



**Francis Ghilès**

*Investigador sénior asociado, CIDOB*

### **La UE, ¿sedienta de energía?**

La dependencia energética primaria total de la Unión Europea asciende aproximadamente a la mitad de las necesidades de los estados miembros, cifra que no ha cambiado durante la última década. La balanza comercial negativa de la UE, en lo que a energía se refiere, aumentó del 2,1% del PIB en 2009 al 3,1% en 2013, a pesar del descenso del consumo de energía como consecuencia de la crisis iniciada en 2008 y del rápido desarrollo de fuentes internas de energías renovables, las cuales han disparado su cuota del consumo energético del 8% al 11%.

La crisis en Ucrania ha puesto en evidencia hasta qué punto muchos miembros de la UE dependen de las importaciones de gas ruso. Países como Bulgaria o Estonia dependen por completo de Rusia. Otros, como Francia e Italia, también son energéticamente dependientes, aunque sus proveedores sean Argelia, Libia y otros países africanos y de Oriente Medio. En el Reino Unido, por su parte, la producción de crudo está experimentando un rápido descenso, lo que implica una dependencia creciente de la importación de energía. Hoy día, ningún país europeo se libra de una balanza comercial energética negativa. Además, el incremento en las importaciones de combustibles sólidos, especialmente carbón, añade un nuevo giro a la historia.

### **La nueva Unión Energética**

El objetivo fundamental de la UE es reducir la vulnerabilidad de los estados miembros a las crisis energéticas. Estos pueden diversificar proveedores, aunque existen ciertas limitaciones. Otros posibles suministradores de petróleo y gas no faltan, pero, por ejemplo, en Europa del Este importar gas que no sea de procedencia rusa implicaría construir plantas de regasificación o ampliar los gaseoductos ya existentes. Algunas conexiones nuevas no se pueden construir, debido a los intereses nacionales de ciertos proveedores, cuyos negocios dependen de limitar la libre competencia.

Además, los oleoductos y gaseoductos submarinos actuales que van de Libia y Argelia a Italia y España están infrautilizados. Hay motivos geopolíticos y de seguridad de más calado tras esta tendencia. La producción en Libia se ha visto dañada severamente por la guerra civil, mientras que sobre Argelia existe la duda de la capacidad del país para incrementar sus exportaciones. De manera similar, los oleoductos a Asia central han demostrado resultar caros a largo plazo y no hay compromiso alguno para seguir desarrollándolos.

El plan para una Unión Energética, respaldado por el Consejo Europeo el mes pasado, sugiere una estrategia conjunta de la UE para combinar políticas energéticas y climáticas. Este plan busca fomentar una mayor interconexión entre la capacidad eléctrica y gasística en la UE. Esto es importante, ya que a la Comisión se la ha acusado con frecuencia de tener una «mentalidad de silo», en la que cada Dirección General seguía su propia agenda, con muy poca coordinación. El vicepresidente de la Comisión, Maros Sefcovic, lucha con ahínco para superar esos errores del pasado.

### **Europa debe ser más atrevida**

Las políticas energéticas y climáticas de la UE se han visto obstaculizadas por tres errores de cálculo fundamentales: haber sobrestimado el impacto de la liberalización en la integración del mercado energético europeo; haber subestimado el coste de las políticas europeas de energías limpias; y la falsa suposición de que el contexto externo a las políticas europeas, tanto en términos de precios como de garantías del suministro de energía, permanecería sin cambios esenciales.

La crisis en Ucrania, la volatilidad del precio del petróleo y el gas, así como el constante aumento del coste de los subsidios a las renovables sugieren que una estrategia conjunta más reforzada es la única vía para enfrentarse al desafío energético. La Unión Energética sitúa la elaboración de políticas a un nuevo nivel: por encima de los estados nación. Es un esfuerzo que merece la pena. La UE debería ahora dar un paso más y reconocer que los avances técnicos y científicos pueden tener un impacto inmenso e inesperado, y dedicar más esfuerzos a conectar las políticas energéticas con las políticas comerciales con otras regiones del mundo. En ninguna otra parte este desafío será mayor que en su inestable periferia sur y oriental, donde la UE debe luchar por evitar el colapso y la guerra.